

EL DÍA DESPUÉS

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 11 de Septiembre de 2012)

En los últimos tiempos se han intensificado las reflexiones sobre qué podría pasar el día después de una eventual constitución de Cataluña como nuevo Estado en Europa (y, más tarde, como nuevo Estado de la UE). Se han empezado a discutir hipótesis sobre cómo podría ser el proceso de negociación de los aspectos económicos de la separación. Y no son pocas las reflexiones de pensadores sensatos que insisten en que la constitución de un Estado propio estaría llena de problemas durante el proceso, y los principales problemas de los catalanes no desaparecerían como por arte de magia el día después. Tienen toda la razón. De hecho, no hay prácticamente nadie que piense lo contrario.

Estos tipos de procesos tienen muchas vertientes; quiero centrarme aquí en la económica. Parece muy probable que se intensificaría significativamente -a corto plazo- el boicot comercial, que ya hace tiempo que ha ido tomando forma, con la subsiguiente degradación de las relaciones comerciales entre Cataluña y el resto de España. Guinjoan y Cuadras, en *Sense Espanya. Balanç econòmic de la independència*, computaron con rigor el efecto de diferentes grados potenciales de boicot comercial. De sus cálculos se deduce que sería necesario un boicot del 80% de las ventas a consumidores y cerca del 50% de las ventas a las empresas (consumos intermedios) para que la pérdida del PIB catalán sea equivalente al déficit fiscal de Cataluña (media de las estimaciones hechas por los gobiernos español y catalán). Es un nivel de boicot mucho mayor que el sugerido por los estudios demoscópicos, y por secesiones previas en resto del Mundo. Además, el ajuste dinámico por sustitución de mercados de exportación disminuye los efectos en el tiempo.

Con todo, la discusión sobre potenciales efectos del boicot comercial es tangencial a los factores cruciales. Es aceptado en Economía que la riqueza de las naciones no depende de los mercados cautivos (nunca garantizados en un mundo global), sino del capital humano, físico y social. Esto es lo que determina el potencial de crear, cambiar e innovar. No estamos mal en este ámbito, aunque tenemos muchas cosas por mejorar. Y tomar responsabilidad por el propio futuro es el mejor incentivo para hacerlo.

Hay que reconocer que el cambio conlleva incertidumbre a corto plazo. Nada diferente a lo que sucede con cualquier inversión de futuro: arriesgamos parte del bienestar a corto para conseguir más bienestar-y más sostenido- a medio y largo. Por ello, como en toda inversión, las perspectivas personales influyen en la ponderación de las incertidumbres a corto y los beneficios esperados a medio y largo. A mayor expectativa de vida restante, más alta es la ponderación de los beneficios futuros. Al contrario, una perspectiva temporal más corta induce a ponderar más los riesgos a corto. Esto ayuda a entender parte del debate que hay en Cataluña, y de la distribución generacional de las posiciones. La generosidad con las generaciones futuras será, por tanto, un factor crucial para decidir si llega o no el día después.